

diálogo fructuoso entre dos personalistas, pero tampoco tanto como para postular un planteamiento solidario o integrado. ¿Una alianza? Sí, pero no superficial (126):

El personalismo integral ha desarrollado ya una teoría epistemológica sistemática: la vía de la experiencia integral; está avanzando en la ética, se ha comenzado a aplicar en ámbitos psicológicos y educativos, etc. Y la hermenéutica analógica y el personalismo analógico, por su parte, también han ampliado notablemente su oferta filosófica mediante una teoría antropológica acompañada por un empleo metodológico de la analogía en una amplia variedad de terrenos. Y, como ambas propuestas son compatibles y en gran parte complementarias, esta unión más profunda puede resultar mucho más valiosa que la mera articulación de una antropología (procedente del personalismo integral) y una epistemología (procedente del personalismo analógico) [...] Más compleja aparece la posibilidad de una fusión o de una integración completa, ya que ambas filosofías no comparten de modo pleno la valoración de la filosofía aristotélico-tomista (127).

Creo que la obra plantea temas interesantes y contribuye a mostrar la capacidad de que pensamientos fuertes (en el sentido de no-débiles o postmodernos) respondan a los desafíos que hoy se plantean con seriedad y profundidad, bebiendo, tanto en las aguas profundas de la tradición, como en las ricas aportaciones de la filosofía contemporánea. Por eso, a pesar de que el recorrido es muy rápido para sus pocas páginas, a pesar de que deja cierta necesidad de mayores profundizaciones en temas esenciales y a pesar de que algunos puntos resultan recurrentes, las páginas comentadas comunican esperanza a quien gusta de pensar y dialogar sobre la persona humana en estos tiempos que corren. Por ello me permito recomendarle su lectura.

José Antúnez Cid – Universidad San Dámaso – C/ Jerte, 10 – 28005 Madrid

---

MARTÍ DEL MORAL, P., *Teología espiritual* (Manuales de teología 31; EUNSA, Pamplona 2021). 424 pp. ISBN: 978-84-313-3657-8

La Facultad de teología de la Universidad de Navarra continúa con su proyecto editorial de manuales de teología amplios, actuales, muy orientados hacia la docencia y el estudio del alumno, pero que también presentan una notable calidad teológica, convirtiéndose en auténticas propuestas para la discusión académica hispana y la profundización de la teología.

Esta vez, el profesor Pablo Martí del Moral, director del departamento de teología sistemática de dicha facultad y profesor de los cursos de espiritualidad, nos ofrece el volumen correspondiente a la materia de teología espiritual dentro del currículum ordinario de estudios teológicos. Amplia así un pequeño vademécum que ya había publicado hace años como introducción a la teología espiritual, aunque la obra que nos ocupa es un trabajo nuevo, no una mera ampliación.

El mercado de teologías espirituales es variadísimo en ofertas, según sensibilidades, escuelas, y hasta en sus principios fundamentales. En este volumen, encontramos una propuesta sensata, clásica en los planteamientos más importantes del curso, aunque original en la perspectiva propia del autor. Se nota su base dogmática, lo cual no siempre se reconoce en la teología espiritual actual, pero que en este caso es una heredera fiel de los cimientos que puso el profesor José Luis Illanes en sus muchos años de docencia en el estrado que ahora ocupa Martí.

“El título del manual es: ‘Teología espiritual’. Pero podría tener como subtítulo: ‘Amar en Cristo: amar a Cristo, amar como Cristo’” (p. 50), pues así confiesa el autor en el primer capítulo introductorio del libro. Se trata de una opción de método, que se hace valer a lo largo de todo el texto. De esta manera, la teología espiritual que se elabora durante sus páginas es, ante todo, una teología del amor divino, y en ese sentido una teología espiritual cercana a la teología moral. No debe llevar a sorpresa, la asociación entre moral y espiritualidad en el saber teológico ha sido una corriente amplia en autores y títulos durante siglos, aunque sea menos común en las últimas décadas, en las cuales se ha querido reivindicar la autonomía de la teología espiritual con gran énfasis. No estamos diciendo que la teología espiritual que nos sugiere el profesor Martí sea una teología moral, ni mucho menos, pues sus elementos y reflexiones son los propios del ámbito de la espiritualidad. Sin embargo, en el libro sí se defiende una teología práctica, arraigada en la vida teológica de la fe, la esperanza y la caridad.

Este punto de vista justifica el reparo del autor a dar más peso sistemático a la categoría de experiencia (cf. pp. 38-41). Ciertamente, se trata de una cautela circunspecta y bien justificada, aunque nos resulte empobrecedora. Aunque compleja, la categoría contemporánea de experiencia nos parece irrenunciable para la teología espiritual contemporánea, dado el contexto subjetivista y emotivista en el que se sitúa la inteligencia de la espiritualidad contemporánea.

El libro se ha organizado en dos grandes bloques: uno dedicado a la fundamentación teológica de la espiritualidad cristiana, otro dedicado a sus dinamismos. A este meollo le anteceden dos capítulos importantes de introducción a la teología espiritual, en el que se juegan los aspectos que acabamos de mencionar, y un segundo capítulo enfocado en la vocación a la santidad, que hace de adecuado pórtico de la vida espiritual entera.

La primera parte dogmática recorre las principales raíces de una espiritualidad cristiana, deteniéndose en los núcleos cristológico, trinitario, eclesial, histórico, etc. Aquí el autor hace comparecer una gran cantidad de temas vinculados a la teología espiritual, dando una panorámica muy buena de todos los argumentos que se pue-

den abordar desde la teología espiritual, situada en una posición muy peculiar de encrucijada teológica.

Quizás el capítulo más original de esta parte sea el capítulo séptimo, en el que se profundiza en la relación de la vida cristiana con la historia, con el mundo y con la secularidad, algo menos atendido en este género de textos. Se trata de un acento propio de escuela de espiritualidad, cercano al carisma específico del Opus Dei, y sin embargo, fecundo en su índole personal para la espiritualidad cristiana general.

La segunda sección se dedica a la dinámica de la vida espiritual, es decir, a los movimientos, que se articulan siempre alrededor de la caridad y su realización en la vida personal. En esta parte aparecen los temas clásicos de una teología espiritual, la oración, la ascesis, el desarrollo gradual de la vida espiritual del creyente, aunque también aparecen otros acentos menos esperados. Especialmente, los dos primeros capítulos de esta parte (novenio y décimo de la obra general), que se centran en la vivencia espiritual de la cotidianidad, de la familia y del trabajo, que son nuevas reflexiones sobre la caridad y su actualización en esas circunstancias históricas.

El libro culmina, formal y materialmente, con un capítulo dedicado a la Eucaristía como cumbre de la espiritualidad cristiana. En él converge también una gran inteligencia de la unidad de vida, que es la gran especialidad del profesor Martí del Moral desde su tesis doctoral sobre la *simplicitas* en Tomás de Aquino, y que es un argumento constante en todo el texto que nos ha ofrecido.

Estando ante un buen libro, muy recomendable para el estudio y la docencia de la teología espiritual, se pueden señalar algunas carencias, sin embargo.

En primer lugar, esta teología espiritual dialoga poco con la cultura contemporánea, menos de lo que prometía en las primeras páginas, de hecho. Se trata de una crítica que se puede hacer a casi a todos los libros que se ocupan de la espiritualidad cristiana, que normalmente tienen que abordar muchos temas tradicionales que agotan por sí mismos el esfuerzo de una síntesis. Aún así, es necesario abrir el discurso y afrontar críticamente las nuevas espiritualidades y movimientos religiosos que aparecen en nuestra sociedad actual, convirtiéndose según muchos observadores atentos en uno de los rasgos clave que caracterizan nuestra posmodernidad. De nuevo, lo sagrado se convierte en fenómeno necesario para una inteligencia del hombre y del mundo. Es urgente que la fe cristiana pueda decir una palabra significativa, desde su propia tradición y sabiduría.

En segundo lugar, el libro está afectado por un exceso de escuela en su referencia a la tradición. Si uno está atento a las referencias a las fuentes del dogma y de la historia de la espiritualidad cristiana que sirven para arraigar en la vida de la Iglesia los distintos temas que se explican, descubre un desequilibrio innegable. En orden de incidencias, el protagonismo se lo lleva san Josemaría Escrivá, que acapara casi un tercio de todas las citas. Después, san Agustín y santo Tomás de Aquino, que se toman como autoridades la mitad de las veces que san Josemaría. El tercer puesto del podio se lo llevarían los místicos del Carmelo, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y Teresa de Lisieux, con otra media docena de alusiones, y después muchos otros autores con unas

pocas referencias. Nos parece que esta jerarquía está un poco desordenada, y aunque parece normal que grandes teólogos ocupen un papel destacado dado el punto de vista dogmático del volumen, parece excesivo que los grandes maestros espirituales de la tradición no hayan sido aprovechados con mayor convicción. En cambio, el autor ha sabido dialogar con teólogos más actuales –Ratzinger, sobre todo– y con el Magisterio más reciente, dando un horizonte contemporáneo a su propuesta, que resulta muy valiosa.

Sea bienvenido este nuevo manual de teología espiritual, que se suma a una oferta amplia y variada de publicaciones ya disponibles. En este cambio de época, en el cual el fenómeno tradicional de la espiritualidad se ve sometido a grandes mutaciones, es una satisfacción encontrarse con estos ensayos precisos y profundos que llevan adelante la renovación de la teología espiritual católica, parte imprescindible de la respuesta que la Iglesia debe y puede dar a la búsqueda religiosa del ser humano.

Jaime López Peñalba – Universidad San Dámaso – C/ Jerte, 10 – 28005 Madrid

---

SALGADO PÉREZ, J. M., *La Iglesia como sacramento. Propuestas contemporáneas sobre una noción eclesiológica* (Eunsa, Pamplona 2023). 341 pp. ISBN: 978-84-31338-20-6

Uno de los motivos de agradecimiento que tiene el lector de una buena tesis de doctorado es, sin lugar a dudas, encontrarse con una descripción completa y rigurosa del panorama teológico de la cuestión que se afronta en el período histórico estudiado. Y es este uno de los valores del volumen de José Manuel Salgado Pérez, profesor de Teología dogmática en el Instituto Teológico “Divino Maestro” de Ourense y director de la revista *Auriensia*.

El objeto principal del trabajo –que dirigió el querido profesor José Ramón Villar Saldaña, de feliz memoria, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra– ha sido, en palabras del autor, “conocer qué se quiere decir con la categoría *sacramento* como clave hermenéutica de la eclesiológica” (23).

Además del prólogo, a cargo del obispo de Ourense, mons. Lemos (17-19), y de la introducción (21-25), el estudio consta de cinco capítulos y las conclusiones. Una cuidada bibliografía sobre el tema (305-333) y un útil índice de autores (335-341) cierran la obra.

*Los precedentes* es el título del primer capítulo (28-82). Se expone el camino que la eclesiológica católica ha recorrido para recuperar la sacramentalidad de la Iglesia a partir de la eclesiológica romántica alemana, pasando por el Concilio Vaticano I y la enseñanza de los papas, sobre todo de León XIII, para llegar a la renovación eclesio-